tajas, es desconocida casi, por cuanto es muy raro que los abogados la aconsejen a sus clientes.

Por el contrato de compromiso las partes someten a la decisión de árbitros o arbitradores sus cuestiones actuales: árbitros de derecho si se desea que resuelvan de acuerdo con las leyes y reglas jurídicas; arbitradores si se acude a la conciencia.

No puede ser ni más sencilla ni más expeditiva esta manera legal de terminar las cuestiones; y puesto que su uso no es corriente, y antes por el contrario todos van a dar en los Juzgados y Tribunales comunes con las dificultades que se les presentan, es buena tarea la de destruir las causas de semejante desvío.

Las partes, desde que surge una diferencia, suelen mirarse como enemigos irreconciliables, incapacitados hasta pa-

ra dirigirse la palabra; y en vez de buscar entre ellas una solución, acuden a los

abogados.

Estos, por costumbre o por sistema, raras veces comienzan por la conciliación,